



«He deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes»

A pesar de sus deseos, Jesús no llegaría a comer la cena Pascual. Los relatos sobre su última cena no muestran lo propio de una liturgia pascual y las fechas presentadas por el Evangelio de Juan indican que esa cena se celebró ese año al anochecer del viernes:

- Faltan los principales elementos de este tipo de cena, sobre todo el cordero.
- Los acusadores de Jesús no entraron en el pretorio de Pilato a la mañana siguiente, «para no contaminarse y poder así participar en la comida de Pascua» (Jn 18,28). «Era el día de la Preparación de la Pascua» (19,14). Por eso mismo se ordenó que los crucificados «no quedaran en la cruz durante el sábado, porque ese sábado era muy solemne» (19,31).

Jesús fue arrestado la noche anterior a la gran noche de la pascua y crucificado al día siguiente, a la misma hora en que en el Templo se sacrificaban los corderos para la cena pascual, a unos cientos de metros de distancia.

Pero en la cena de Jesús subsiste el ambiente pascual de esos días, que le permite dar un significado a su muerte previsible.



la Nueva Alianza sellada con mi Sangre

La última Cena, celebrada en el contexto de la Pascua, es presentada por Jesús como el comienzo de un nuevo camino. Como siglos antes, cuando una multitud de esclavos había llegado a ser un pueblo en virtud de la Alianza con Dios, también ahora comienza una nueva relación de los hombres con Dios:

«Después de la cena hizo lo mismo con la copa, diciendo: «Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi Sangre, que se derrama por ustedes» (Lc 22,20).

El gesto de Jesús quiere significar la renovación de Alianza del Sinaí, tal como lo había anunciado el profeta, por la cual la voluntad de Dios quedaría grabada en el corazón de los hombres y por la que Dios perdonaría los pecados (Jer 31,33-34). Y como en el Sinaí se selló la Alianza con la sangre de un sacrificio, ahora la muerte inminente de Jesús adquiere ante Dios ese mismo significado. Jesús evoca en las palabras sobre el cáliz las mismas palabras de Moisés:

«Esta es la sangre de la alianza que ahora el Señor hace con ustedes, según lo establecido en estas cláusulas» (Ex 24,8).



La última de las comidas

La designación de Última Cena nos remite a todas las comidas anteriores que Jesús compartió en su ministerio. La mención en el Evangelio de cada una en particular es la ocasión de transmitir una enseñanza determinada:

- En la mesa del fariseo Simón declara que «los numerosos pecados de una mujer le han sido perdonados porque ha demostrado mucho amor» (Lc 7,47).
- Ante la mesa que Marta servía enseña que «pocas cosas, o más bien, una sola es necesaria» (Lc 10,42).
- En la mesa de Zaqueo declara que «el Hijo del hombre vino a buscar y a salvar lo que estaba perdido» (Lc 19,10).

La presencia de Jesús en las comidas y la acogida como comensales de iguales derechos había significado para los publicanos y pecadores la garantía real de salvación, porque era un signo del perdón que Dios les ofrecía. En esta última comida Jesús confirma, con sus gestos, este sentido de la total dedicación de su vida, el anuncio de la misericordia de Dios.



«El testamento de Jesús»

Este carácter “último” de la cena de Jesús le da una dimensión de TESTAMENTO.

En la tradición judía es frecuente que los personajes importantes dejen un legado espiritual a sus descendientes o sucesores:

- Jacob a sus hijos (Gn 49)
- Moisés al pueblo (Dt 30-32)
- y lo mismo Josué (Jos 24).

Lo propio de los discursos de despedida

- el que está próximo a la muerte tiene una clara conciencia de que el fin está próximo.
- quiere a los suyos (los hijos, los discípulos) cerca de sí.
- recuerda acontecimientos importantes de su vida, en algunos casos compartidos por algunos de ellos.
- dirige la mirada al futuro y hace recomendaciones, como guardarse de los engaños, mantener la fidelidad, la confianza, el amor mutuo.

Encontramos estos elementos desarrollados en el relato de Juan (13-17)



El cuerpo y la sangre de Jesús

Podemos comprender los gestos de Jesús como signos de carácter profético. Porque los gestos de los profetas no sólo representaban la realidad, sino que, además, le daban forma. Es decir, tenían un poder creador.

En esos signos Dios mismo actuaba en Israel por mediación del profeta. El profeta insertaba en la historia, por medio del signo, aquello que vendría más tarde. Con el signo se ponía en marcha la realización.

- Isaías, desnudo y descalzo, presagia el inminente destierro que realizará Asiria (Is 20,3).
- Jeremías rompe una jarra como anuncio del destino de Jerusalén (Jer 19,10-11)
- Ezequiel afeita su barba y va quemando o desparramando los pelos como presagio del futuro de los desterrados (Ez 5,1-14).

Previendo el final violento de su vida, Jesús hace de ella un don libre a favor de aquellos a los que ha sido enviado. En el pan compartido quiso entregar su vida dedicada a amar a los suyos hasta el extremo (Jn 13,1).



El Señor y Maestro les lavó los pies

El relato del lavatorio de los pies sólo aparece en Juan (13, 3-11). Entre los antiguos era costumbre que el dueño de la casa ofreciera los servicios de un esclavo o criado para lavar los pies del huésped al entrar éste en la casa.

Pero no parece que el lavatorio de pies fuera una costumbre integrante del mismo banquete, ni que se hiciera necesariamente en la sala de la cena. La narración de Juan da a entender, por el contrario, que en aquella ocasión tuvo lugar de forma inesperada, después de estar todos echados y dispuestos para la comida. El texto dice:

«Se levantó de la mesa, se quitó el manto, tomó una toalla y se la ciñó a la cintura. Después echó agua en una palangana y comenzó a lavar los pies de los discípulos...» (Jn 13,4-5).

En nuestro caso el maestro, convertido momentáneamente en esclavo, va a realizar un menester servil, pero en una inusitada ceremonia simbólica. Por si no estuviera suficientemente claro, insiste expresamente: «Yo os aseguro que un esclavo no puede ser mayor que su señor» (Jn 13,16).



«Hagan esto en memoria mía»

Delante de sus discípulos Jesús compendió su vida y lo expresó en un acto de servicio y amor.

Tanto la entrega del pan y del vino (signo de compartir una bendición divina en las comidas judías), como el lavatorio de los pies, expresan la dedicación total de la vida de Jesús.

También, como en toda comida, hacía partícipes a los comensales. En este caso de la entrega de su vida.

Repetir los gestos de Jesús en el futuro será para todos sus discípulos el compromiso de seguir su ejemplo de entrega y de servicio.



«La esperanza puesta en Dios»

Aún ante la comprobación del rechazo de su misión, aún ante la amenaza de una muerte inminente, Jesús prometió a los suyos la intervención redentora de Dios con una fe plena:

“Os digo que a partir de este momento, no beberé del fruto de la vid hasta que llegue el Reino de Dios” (Lc 22,17).

El *reinado de Dios* se realizará de todos modos, pasara lo que pasara, ya fuese que Dios *apartara de él* la muerte, o fuese que su voluntad dispusiera lo contrario (cf. Mc 14,36).

Años más tarde también Pablo manifestará su confianza en que el advenimiento mesiánico lo encontrará formando parte de *los que vivamos, los que quedemos* (1 Tes 4,17), pero estará a la vez dispuesto a aceptar una voluntad de Dios distinta de la suya: de todos modos “*el Mesías será glorificado en mi cuerpo, por mi vida o por mi muerte*” (Flp 1,20).

Y así sus discípulos reconocemos en copa compartida la salvación que Dios promete otorgar más allá de todo fracaso y de la misma muerte.

www.domingo.org.ar



Asociación Civil
Santo Domingo
de Guzmán

Viva en Gracia
Jóvenes



Asociación Civil
Santo Domingo
de Guzmán